

Cornelio Sommaruga, acompañado por la señora Anne Petitpierre, la señora Francesca Pometta y el señor Marco Mumenthaler, miembros de la Asamblea, fue recibido por el *Regierender Bürgermeister* de Berlín y dio una conferencia de prensa.

Durante las diversas etapas de estas intensas jornadas, los participantes quedaron muy impresionados por la diversidad de los programas de actividad de la Cruz Roja Alemana y por el eficaz compromiso de los colaboradores, tanto profesionales como voluntarios. Pudieron también darse cuenta de los problemas a los que se enfrenta la Sociedad Nacional debido a las dificultades políticas y a la afluencia ininterrumpida de solicitantes de asilo. La visita al SIR en Arolsen demostró una vez más el interés que el CICR presta a esa institución.

MISIONES PRESIDENCIALES

De comienzos de septiembre a mediados de noviembre de 1992, el presidente del CICR, señor Cornelio Sommaruga, realizó sendas misiones en los siguientes países: República de Corea, China, República Democrática Popular de Corea, Francia (ante el Consejo de Europa en Estrasburgo), Gran Bretaña, Túnez y Estados Unidos.

● **República de Corea, China y República Democrática Popular de Corea (7-19 de septiembre)**

Del 7 al 19 de septiembre de 1992, el señor Cornelio Sommaruga estuvo en visita oficial en China y en las dos Coreas. Fue la primera vez que un presidente del CICR efectuaba una misión en la República Democrática Popular de Corea.

En cada uno de los tres países visitados, recibieron al presidente del CICR los más altos dignatarios del Estado. En China, se entrevistó con los señores Li-Peng, primer ministro, Liu Huagin, suplente en el Ministerio de Relaciones Exteriores, y Lu-Jian, primer viceministro de Justicia. En la República de Corea, el señor Sommaruga vio al presidente de la República, señor Roh Tae-Woo, así como al primer ministro adjunto y ministro de Unificación Nacional, señor Choi

Houng-Chul, al ministro de Relaciones Exteriores, señor Lee Sang-ok, y al presidente de la Asamblea Nacional, señor Park Jyun Kyh. Por último, en Pyongyang, capital de Corea del Norte, se entrevistó con el presidente de la República, señor Kim Il Sung, con el primer viceministro y ministro de Relaciones Exteriores, señor Kim Yong Nam, y con el ministro encargado de la Legislación, señor Sin Hyong Il.

En las conversaciones mantenidas, el presidente del CICR, no dejó de insistir en la responsabilidad colectiva de los Estados por lo que atañe al cumplimiento y a la aplicación del derecho internacional humanitario, en la necesidad y el respeto del emblema y en la importancia del apoyo de las autoridades de esos países a su respectiva Sociedad Nacional. También tuvo oportunidad de recordar la índole y el alcance del cometido del CICR y de esbozar un amplio cuadro de sus actividades operacionales en el mundo.

Por su parte, los dirigentes de dichos Estados rindieron homenaje al CICR por su labor humanitaria y reafirmaron su apoyo a las actividades de difusión y al desarrollo de sus Sociedades Nacionales.

Además de esas consideraciones generales, el presidente del CICR abordó las siguientes cuestiones más específicas:

— El problema de los familiares separados y sus consecuencias de índole humanitaria, que siguen siendo un obstáculo importante en las negociaciones entre las dos Coreas. Para ello, el señor Sommaruga resaltó ante los dirigentes de ambos países la disponibilidad del CICR como intermediario neutral y para hacer todo lo que pueda facilitar la solución de los graves problemas humanitarios pendientes desde hace muchos años.

Durante sus visitas a Corea del Norte y del Sur, el presidente del CICR visitó dos veces, en Panmunjom, a los miembros de la Comisión neutral de Control del Armisticio (Polonia, Suecia, Suiza y Checoslovaquia), que le informaron de sus actividades y de sus perspectivas para el futuro.

— En China, el señor Sommaruga habló con el primer viceministro de Justicia, así como con el viceministro de Seguridad Pública y sus próximos colaboradores, sobre la disponibilidad del CICR para actuar en el ámbito de detención, previa firma de acuerdos *ad hoc*. Se entrevistó igualmente con el general Yu Yongbo, director adjunto del Departamento Político de las Fuerzas Armadas acerca de la importancia de la difusión en las fuerzas armadas, así como de la cuestión de la prohibición total o parcial de algunas armas. Sobre estas mismas cuestiones versaron las conversaciones mante-

nidas, en Corea del Norte, con el general Kwon Jung Yong, jefe adjunto del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas.

El presidente del CICR examinó asimismo con las autoridades de Corea del Norte la cuestión de la ratificación del Protocolo II y de la declaración prevista en el artículo 90 del Protocolo I (acerca de la Comisión Internacional de Encuesta). También abordó este último punto con los dirigentes concernidos de Corea del Sur.

En los tres países, el señor Sommaruga analizó con los directivos de las Sociedades Nacionales la situación del Movimiento, las relaciones del CICR y las Sociedades Nacionales, algunas de cuyas realizaciones pudo visitar, la independencia de estas Sociedades y la cuestión del respeto del emblema.

En Seúl, el señor Sommaruga recibió la gran orden de Mugunghwa, la más alta distinción de la Sociedad Nacional de Cruz Roja, y fue nombrado doctor *honoris causa* en jurisprudencia por la Universidad Nacional de Seúl. Merece destacar que la misión presidencial en la República de Corea fue seguida con muchísimo interés por los medios informativos, particularmente sensibles a la disponibilidad del CICR para servir de intermediario neutral entre las dos Coreas en la cuestión de la reunión de familiares separados.

En el Instituto de Diplomacia de Pekín, el señor Sommaruga dio una conferencia ante unas 150 personas, entre ellas estudiantes, profesores y especialistas en derecho internacional público, sobre las implicaciones del derecho internacional humanitario en el mundo de hoy.

Por último, en Pyongyang durante una entrevista en la televisión estatal de Corea del Norte y en una conferencia pronunciada en la Biblioteca Nacional, el señor Sommaruga expuso los actuales problemas que se plantean en el derecho internacional humanitario y las dificultades con que tropieza el CICR en sus operaciones.

Acompañaron al señor Sommaruga en esa visita, los señores Urs Boegli, delegado general adjunto para la zona Asia, Christophe Swinarski y Denis Allistone, delegados zonales residentes en Hong-Kong.

● Estrasburgo (7 de octubre)

El presidente del CICR, acompañado por los señores Zidane Meribute, jefe adjunto de la División de Organizaciones Internacionales, Jean-Jacques Frésard, del Departamento de Actividades Operacionales,

Paul-Henri Morard, jefe de la División de Prensa, y Dominique Buff, asistente del presidente, viajó el 7 de octubre a Estrasburgo, correspondiendo a una invitación a participar en la sesión plenaria de otoño de la Asamblea del Consejo de Europa.

Es la primera vez que este organismo ha invitado al presidente de una organización humanitaria internacional, que fue recibido con todos los honores reservados a un jefe de Estado, para que tome la palabra en la sesión plenaria de dicha Asamblea.

Tras escuchar el informe sobre las actividades del CICR presentado por el señor Michel Flückiger, parlamentario suizo y presidente de la Comisión de Migraciones y de Refugiados (CMR), y la opinión de la Comisión Jurídica sobre asistencia humanitaria, que expuso el señor Amaral, parlamentario portugués, el señor Sommaruga destacó en su intervención la fructuosa cooperación existente, desde hace muchos años, entre el Consejo de Europa y el CICR, y recordó asimismo las resoluciones relativas a la evolución del derecho internacional humanitario, así como diversas recomendaciones sobre las actividades del CICR, aprobadas hasta ahora por el Consejo de Europa.

Interpelando a los parlamentarios ante la amplitud del conflicto en Bosnia-Herzegovina, el presidente dejó abrumadora constancia de las graves y reiteradas violaciones del derecho internacional humanitario por las partes contendientes en ex Yugoslavia y destacó la imperiosa y acuciante necesidad de que los 174 Estados que han ratificado los Convenios de Ginebra cumplan su compromiso de respetar y hacer respetar el derecho humanitario en todas las circunstancias. El señor Sommaruga habló asimismo del derecho de las víctimas a la asistencia humanitaria, de la necesidad de una concertación en este ámbito y de la despolitización de las cuestiones humanitarias. También se refirió al problema de la financiación de las operaciones de socorro.

En sesión plenaria, el presidente del CICR tuvo oportunidad de responder a varias preguntas relacionadas con la Institución.

En su conjunto, los parlamentarios apoyaron las tesis del presidente del CICR y señalaron, entre otras cosas, la necesidad de que sus Gobiernos ayuden más generosamente al CICR, especialmente en el plano económico. La Asamblea Parlamentaria aprobó el informe de la CMR y una resolución de apoyo al CICR.

En su visita a Estrasburgo, el presidente del CICR se entrevistó con el presidente de la Asamblea Parlamentaria, el secretario general del Consejo de Europa y el presidente de los suplentes del Consejo de Ministros. También dio una conferencia de prensa.

● Londres (8-9 de octubre)

Del 8 al 9 de octubre, el presidente del CICR estuvo en Londres, acompañado por el señor Harald Schmid de Grüneck, encargado de la División del Financiamiento del Departamento de Comunicación y Recursos Exteriores.

Durante su misión, el señor Sommaruga fue recibido por Lady Limerick, presidenta de la Cruz Roja Británica, y por altos cargos de diversos Ministerios, con quienes pasó revista a problemas actuales de común interés.

El señor Sommaruga examinó con el señor David Ormond, subsecretario de Estado del Ministerio de Defensa, diversas cuestiones relacionadas con la ratificación de los Protocolos, de las armas nuevas y de la enseñanza del derecho humanitario en el marco de programas de formación impartidos por Gran Bretaña a fuerzas armadas extranjeras, especialmente en África.

Bajo la presidencia de la Baronesa Chalker, ministra de *Overseas Development* (OD), y ante altos funcionarios del *Foreign and Commonwealth Office*, del OD y de miembros de la Cruz Roja Británica, tuvo lugar una larga sesión de trabajo, en la que se abordaron los puntos siguientes: la política del reclutamiento del personal operacional del CICR, las actividades de las Sociedades Nacionales en el marco de las acciones del CICR, las relaciones con la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, el refuerzo de las Sociedades Nacionales en los países en vías de desarrollo, el diálogo multilateral con los Estados Partes en los Convenios de Ginebra y la financiación del CICR.

Las entrevistas que mantuvo con los señores Paddy Ashdown, jefe del partido demócrata liberal, y Russell Johnstone, vicepresidente del grupo liberal en la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, versaron sobre la situación en ex Yugoslavia, el proceso de limpieza étnica, los problemas de los civiles detenidos y el reciente acuerdo sobre la liberación y el eventual traslado de esas personas.

La cuestión del apoyo económico de la Cruz Roja Británica se debatió en una reunión de trabajo celebrada en la sede de la Cruz Roja Británica, y dirigida por su presidenta, Lady Limerick, y en la que participaron sus principales colegas y colaboradores. Se habló, entre otras cosas, de la ratificación de los Protocolos por el Gobierno británico, del proyecto de convocar, en 1993, una reunión internacional sobre el respeto del derecho internacional humanitario, de la reunión, en octubre de 1993, del Consejo de Delegados en Birmingham, y de la problemática del emblema de la cruz roja y de la media luna roja.

● Túnez (30 de octubre - 3 de noviembre)

Del 30 de octubre al 3 de noviembre, el presidente del CICR efectuó una misión en Túnez, donde fue recibido por el jefe de Estado, señor Ben Ali, y por los ministros de Relaciones Exteriores, señor Habib Ben Yahia, de Defensa Nacional, señor Abdel Aziz Ben Dhia, de Justicia, señor Sadok Chaabane, y de Salud Pública, señor Dali Al-Jezi. Se entrevistó también con dirigentes de la Media Luna Roja Tunecina y, en compañía del ministro de Salud, inauguró la exposición «El respeto del ser humano en tiempo de guerra».

En sus conversaciones con el jefe de Estado, el señor Sommaruga reiteró la disponibilidad del CICR para efectuar visitas a todas las personas detenidas. El señor Ben Ali sugirió al respecto que el CICR estudiara la posibilidad de contribuir a la rehabilitación y a la reinserción social de los presos. El señor Sommaruga también expresó el deseo de que el Gobierno tunecino reconozca la competencia de la Comisión Internacional de Encuesta. Estos temas fueron también abordados con los ministros de Justicia y de Relaciones Exteriores.

Por lo demás, el ministro de Defensa aceptó la propuesta del CICR de contribuir, en el ámbito de la difusión, a la formación de oficiales tunecinos y magrebíes. En 1993 se organizarán, pues, seminarios con este fin.

El presidente del CICR esbozó un panorama de las actividades del CICR en el mundo y en Túnez a sus diversos interlocutores, exhortándoles a que contribuyan de manera más enérgica a lograr un mayor respeto del derecho humanitario. Tras evocar los problemas de financiación del CICR, expresó el deseo de que las autoridades de tutela de la Media Luna Roja Tunecina ayuden a reforzar la capacidad operacional de esa Sociedad Nacional.

En el marco de esa misión, el presidente del CICR dio una conferencia en la Escuela Nacional de Administración sobre «El respeto del derecho internacional humanitario: un permanente reto». También tuvo oportunidad de entrevistarse con el presidente del Instituto Árabe de Derechos Humanos, el vicepresidente de la Liga Tunecina de Derechos Humanos, así como con el embajador Rachid Driss, presidente del Comité Superior de Derechos Humanos y Libertades Fundamentales.

Por último, el señor Sommaruga y la delegación del CICR asistieron a la solemne apertura, en el Palacio Presidencial, de la reunión preparatoria africana de la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos, en cuyo marco pudo conversar con varios ministros y altos funcionarios, en especial con el secretario general de la OUA, señor Salim Ahmed Salim. La misión terminó con

una conferencia de prensa, en la que participaron unos treinta periodistas tunecinos y extranjeros.

● Nueva York (8-11 de noviembre)

El 10 de noviembre, el presidente del CICR fue invitado a participar, con la señora Sadako Ogata, alta comisionada de las Naciones Unidas para los refugiados, el señor Jan Eliasson, secretario general adjunto de las Naciones Unidas, encargado de Asuntos Humanitarios, y el señor Erich Kussbach, presidente de la Comisión Internacional de Encuesta en una mesa redonda sobre cuestiones humanitarias, organizada en el marco de los trabajos de la tercera Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

El señor Eliasson habló sobre la intervención humanitaria, delicado equilibrio entre la solidaridad con las víctimas y el respeto de la soberanía nacional. Por lo que se refiere a ex Yugoslavia, la señora Ogata declaró que *una presencia internacional era la mejor de las protecciones*.

En relación con los recientes conflictos, el señor Sommaruga deploró que, a pesar de múltiples gestiones, llamamientos y declaraciones, haya diariamente violaciones graves del derecho internacional humanitario, y opinó que es urgente que la comunidad internacional se comprometa activamente a hacer respetar el derecho internacional humanitario. Para ello, se está estudiando la posibilidad de que Suiza convoque una conferencia *ad hoc* a fin de debatir esta cuestión capital. El presidente puso asimismo de relieve la gran importancia de la índole imparcial de la asistencia humanitaria en contextos cada vez más politizados. Felicitándose por la aprobación de la resolución 780 del Consejo de Seguridad, por la que se decide la formación de una Comisión de Encuesta sobre las violaciones graves del derecho internacional humanitario en ex Yugoslavia, manifestó su deseo de que esta medida sea una etapa determinante hacia la represión universal de las infracciones graves.

El debate posterior versó especialmente sobre la militarización de la asistencia humanitaria y sobre el principio de la intervención armada cuando los beligerantes, por su actitud, ponen en peligro a poblaciones enteras. Se reconoció, en general, que no había criterios al respecto y que era pertinente encontrar soluciones según cada caso. El presidente del CICR tuvo oportunidad de responder a numerosas preguntas planteadas por los delegados a la Comisión en sesión plenaria.

Los cuatro participantes en la Mesa Redonda del 10 de noviembre dieron una conferencia de prensa, durante la cual se evocaron de nuevo, ante numerosos periodistas, los principales asuntos tratados en la reunión.

Durante su estadía en Nueva York, el señor Sommaruga se entrevistó con el secretario general de las Naciones Unidas, señor Butros Ghali, con quien se abordaron la cuestión del incumplimiento del derecho humanitario en las situaciones de conflicto actuales, las dificultades con que tropieza la ONU en sus operaciones, la protección de los socorros y del personal de los organismos humanitarios, así como el problema de las minas.

Se sacó el máximo provecho de esta visita del presidente del CICR para sensibilizar a muchos interlocutores acerca de las dificultades con que tropieza el CICR en el desempeño de su cometido y se solicitó mayor apoyo. Así se hizo ante el *Humanitarian Liaison Working Group* (HLWG), que congrega a los embajadores de los países donantes, y después ante los miembros del Consejo de Seguridad. Por último, el presidente fue invitado a la emisión de televisión de las Naciones Unidas «World Chronicle».

Ante esos diferentes públicos, diplomáticos e informadores, el señor Sommaruga pudo poner de relieve las prioridades de la Institución, es decir, las operaciones de protección y de asistencia en Somalia y en Bosnia-Herzegovina. Asimismo, señaló que la militarización de las acciones humanitarias, indispensable en ambos contextos, sólo podría ser plausible como paliativo temporal y excepcional, que la politización de lo humanitario resulta peligrosa y que lo humanitario no puede sustituir a la política en la búsqueda de soluciones a las crisis actuales.